

# LA DINAMITA Y EL PESCO

---

---

---

## EN LA PESCO

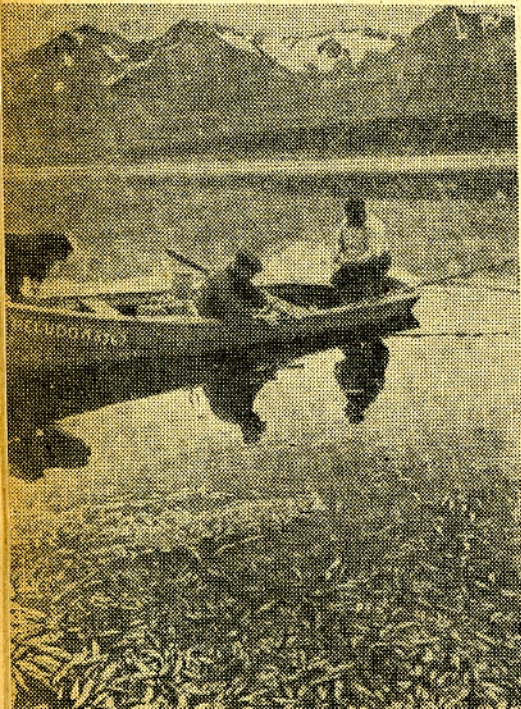
### El mal y sus consecuencias

Si alguien pretendiese investigar las razones de la persistencia del empleo de la dinamita en la pesca de la sardina, se encontraría con que obedece al deseo de suplir la insuficiencia de los artes destinados a su captura. Entre el dispositivo de pesca y el explosivo, existe una relación consciente o inoconsciente, que conviene poner a la luz del día.

Las cosas han llegado a un extremo grave. Se maneja con temeridad y desconcierto esta peligrosa fuerza coadyuvante, del pescador ininteligente.

La escasez de sardina y su alta estimación comercial, agudizan el empleo de los medios ilícitos, en tal forma, que en vez de hallarnos frente a un fenómeno biológico irremediable, pudiera ocurrir que estuviésemos dentro de un círculo vicioso, encerrados por la generalización del abuso dinamitero. Antes de explicar esta afirmación,

*Sin dinamita y hasta sin cerco la sardina puede ofrecer esta generosa ofrenda de abundancia. El mar, que de ordinario la sostiene y la encubre, en este caso aparece expulsándola, en formidable avalancha, sobre la playa*



ción, convendrá poner de relieve, una vez más, las consecuencias aniquiladoras que de esta situación provienen, y cada día se agravan más.

Se ha señalado siempre que la dinamita destruye masas de pescado, en las que existen gran número de individuos inmaduros. Las copiosas cantidades de parrocha que a veces se desembarcan, son buena prueba de la falta de tino que preside el empleo de la destrucción masiva, siempre reprochable, pero de un modo especial condenable cuando no se ejerce contra ejemplares adultos.

Si aun tuvieran los terroristas del mar, la agudeza de visión indispensable para emplearse solamente contra el pescado desarrollado, que ya ha cumplido, al menos en buena parte, su misión reproductora, los efectos del mal resultarían un poco atenuados. Sólo un poco, porque la principal quiebra del uso de la dinamita está en que grandes cantidades de pescado, las que reciben con mayor intensidad la onda explosiva, se precipitan hacia el fondo, y no pueden ser aprovechadas para el consumo humano.

### Las zonas sardinera y dinamitera

Nuestra zona sardinera se extiende por una área extensa, que se prolonga hacia Finisterre por el Norte y hacia Montedor por el Sur. Más allá de esos límites, también la sardina vaga, y en abundancia muchas veces, pero el alcance de la flota sardinera de las rias, no suele exceder de las alturas que indicamos.

Dentro de ese perímetro, hay pescadores de sardina que jamás han empleado la dinamita, como son los portugueses. El "poveiro" descrito por Raul Brandao, en las páginas de "Os Pescadores", nunca cargó en sus valientes traineras un innoble elemento de destrucción, para entablar combate contra los inofensivos "sardinhales", a los que debe el pan de cada día.

¡Cuánto deseáramos poder decir otro tanto de los pescadores gallegos!

Por M

Hay muchos, entre los nuestros que sienten la misma repugnancia que los lusos, a la utilización de este ilícito artificio de captura. Precisamente los de los puertos más próximos a la desembocadura del Miño, como si el ejemplo del vecino les aleccionara, son en la actualidad los que resisten la tentación y se mantienen fieles a las prácticas legales.

Ya en las Rías, Bajas y Altas, hay de todo, como en la viña del Señor. Los pescadores de cepa se abstienen; los improvisados y los audaces llegan excesivos desafueros. Sobre esta actividad desorbitada, que a veces lleva sus efectos hasta las aguas próximas a los sectores donde no se conciben tales artes, es indispensable ejercer la máxima vigilancia.

Mal está que no se destierre de nuestros núcleos de pescadores, la errónea creencia en la eficacia de la concentración de pesca, que se atribuye a la dinamita, pero mucho peor es la que la progresión del fenómeno originase contingencias de orden eterno, o perjuicio para los puertos que se mantienen incontaminados, y que tuvieron un grato régimen de buena vecindad con los portugueses.

### Concentración y dispersión

Si se pudiera establecer una estadística veraz, que permitiese comparar las medias de pesca obtenidas por los barcos de los puertos gallegos que emplean la dinamita, y por los de los pocos puertos que en absoluto no la lanzan, se advertiría que la mayor producción la consiguen los últimos. Hay una razón fundamental para ello, que deriva de la aptitud para el oficio, de la mayor experiencia y mejor aprovechada, siempre de parte del verdadero pescador, del que observa y comparte del que razona y selecciona, del que procura el pan de hoy sabiendo que volverá a procurarlo mañana.

Uno de los errores que preside el abuso dinamitero, es el de no evitarlo ni aun cuando surte efectos contrarios.

# CERCO SARDINERA

SEIRO

fin que pretenden quienes lo comen. Y aquí el círculo vicioso comienza. En verano, la luminosidad y transparencia de las aguas, torna huidizo el pescado. Cuando comienza a echarse el arte, para rodear el banco, mientras el barco trata de cerrar el círculo que se inicia donde la chalana levanta, la sardina que advierte el movimiento suele desplazarse por la parte de arriba. Y cuando el aparejo se cierra, la mayor parte del lance se puso a guisa de precaución, no se dejó coger.

Esta evasión es la que trata de conseguirse atontando a la sardina, arrojando la dinamita sobre el banco cuando se monta el cerco, y aun algunas fuera de éste para concentrar a los peces.

Cuando llega el otoño, las aguas pierden transparencia, y no es precipitado apelar a medios tan rigurosos para que la sardina se mantenga estacionada hasta que la faena de cercarla se termine. Es precisamente en esta época cuando la dinamita en vez de encontrar dispersa, pues las primeras explosiones provocan la huida de algunas masas vivas que, de otro modo, habrían probablemente esperado en silencio el aprisionamiento entre las mallas del aparejo, de las que no se dan cuenta con tanta facilidad como en los meses estivales.

## Manejo de los cercos

Estas consideraciones pueden servir de premisas, para deducir que una de las causas de la crisis sardinera, puede provenir del inadecuado empleo de los aparejos de cerco.

Generalmente, los que ignoran determinados secretos del arte del pescador de sardina, no ejercen sobre las dimensiones y el peso de las redes, el control indispensable. Las mujeres encargadas de su confección, las "atazadoras", son casi siempre las que rutinariamente vienen disponiendo la altura del aparejo, la cantidad de plovos, etc., sin tener en cuenta que estos

factores pueden determinar el éxito o el fracaso de las caladas.

Condición importante para lo primero, es que el circuito que ha de recorrer el barco, se cierre a la máxima velocidad. Cuando el aparejo tiene altura excesiva o excesivo peso, se pierde tiempo en la maniobra y las sardineras se desplazan antes del encierro.

También ejerce su influencia en la productividad de las faenas, el uso de aparejos adecuados, según la época del año, pues generalmente los que se emplean en los meses de aguas poco translucidas no dan igual rendimiento en los meses del estío.

En la captura de otras especies, hasta la inclinación o la holgura del aparejo, pueden determinar la mayor o menor cosecha.

Un viejo pescador de Bayona, a quien un curioso discípulo interrogaba por la razón de tales desigualdades, mientras esperaban que las centollas se enmarañasen en los "raños", contestaba:

—O conto non está no mar, está no amaño, rapaz.

La frase explica que la ciencia del buen pescador, consiste en disponer acertadamente los artes adecuados, en desplegarlos con eficacia, en interpretar los resultados obtenidos con las diferentes maneras de utilizarlos.

## Represión y convicción

Se han ideado diversos sistemas de represión, para desterrar el empleo de los explosivos en la pesca. Hasta ahora no ofrecen resultado positivo. Suponemos que, a pesar de la ineficacia de las sanciones, seguirán los teóricos componiendo cuadros penales, que en la práctica acabarán desvirtuándose.

Otro sistema, más penetrante, es preciso ensayar. El de inculcar en las nuevas generaciones de marineros, la abnegación pesquera y la pureza profesional del "poveiro".

Formar al pescador en concepciones nuevas, que se vayan imponiendo so-



*Donde este fenómeno de prodigalidad se dió, no se han empleado jamás medios ilícitos de pesca. Es posible que esos marineros asombrados, ni siquiera conozcan el «xeito».*

bre el arrastre de los vicios atávicos en que ha caído el apostólico oficio. Esa es la gran tarea de todo el que pueda ejercer sobre nuestros hombres de mar, una influencia educativa.

Es preciso canalizar, hacia las vocaciones jóvenes de marineros, los conocimientos del arte de pescar, que la experiencia ha ido acumulando en muy pocos. La crisis actual es el desenlace de muchas imprevisiones y una demostración de impotencia que nos tenía reservada la persistencia en la rutina y en el error.

Se hace constantemente literatura sentimental, en torno a la vida y desventura del pescador costero. Pero estos cantos no le han despertado. Más bien le han adormecido. No le han estimulado, acaso más que al progreso mecánico de sus embarcaciones. La mejora de sus métodos de pesca, no se advierte.

La dinamita es de ello la más convincente muestra. Mientras haya pescadores que la empleen, creyendo aumentar el rendimiento de sus trabajos de captura, no se podrá pensar más que en la existencia de un problema a resolver, cuya solución devuelva a la técnica de pescar la eficiencia que ha menester.